



Sábanas en Seco  
Varda Inentro  
Anfiteatro  
El Jinete Azul  
Malale y Todos los Ritmos  
Dios está Amodorrado  
Maula

**OGLESIS**



# Contenido

Instinto Lobo 03  
*Anfiteatro*

Cáfila Cuadrada 04  
*Ei Jinete Azul*

Mujer Pez 07  
*Anfiteatro*

Monólogo 77 08  
*Sábanas en Seco*

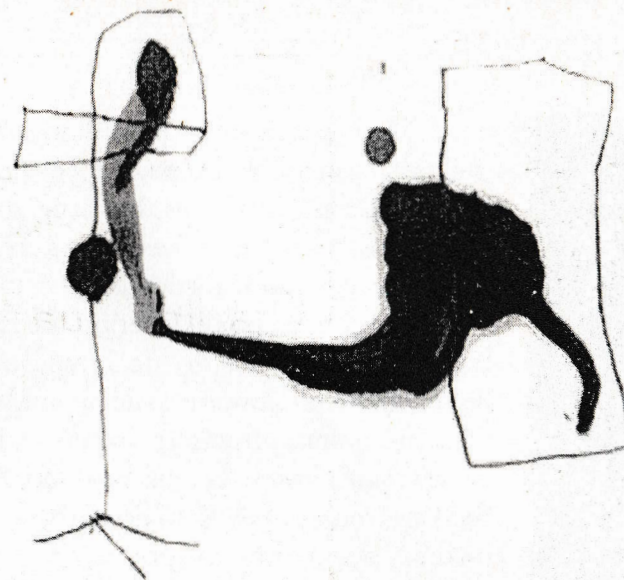
Un Junio de Dos Mil Cinco 11  
*Maula*

«La Danza Aprendida de las Estrellas» 14

*Malale y Todos los Ritmos*  
Requiem 23  
*Varda Inentro*

Tirso Castañeda o la Evaporación Utópica 24  
*Dios está Amodorrado*

# Editorial



Cuando pronunciamos *instinto*, entre las más próximas asociaciones encontramos *animal*, mas no encontramos con tanta simpatía y aceptación *humano*. Son pocos los contextos que señalan al instinto como característica intrínseca e involuntaria del bípedo razonante; el más redundante es el sexo, no por ello el más exacto, y luego lo excluimos, o no mencionamos, en el último de los casos, de la idiosincrasia individual y colectiva.

Los celos, el rencor, la envidia, la gula, la lujuria —y no es muestrario de nuestros más recurrentes y mejor practicados pecados capitales— son instinto; son igualmente emociones y operaciones mentales involuntarias, dice el psicólogo, trastornos que ejercitan el impacto de convivencia, apunta el sociólogo, motivos de efemérides demoníacas, pregona el clérigo. Por qué no llamarlas manifestaciones de la básica situación de no elección, de impulsividad.

# Editorial

óclesis

01

óclesis

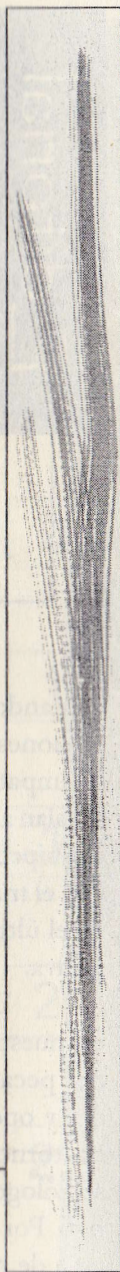
Editorial



por instinto dejamos que nos consuman

Fue por instinto que Edipo se suicidó por recto camino en su madre, pero también él causó las alucinaciones de Verne, gracias a él Plisetskaya multiplicó sus brazos en plumas al sufrir la metamorfosis del cisne y él fue quien guió a Beethoven por el laberinto de la sordera; el instinto ha sido de igual forma el diseñador de un sinnúmero de pirámides, templos, mezquitas y burdeles: instinto a la fe en vivir y seguir viviendo y a ser amado. Por instinto creamos, por instinto domesticamos, por instinto nombramos y por él nos dejamos nombrar, por instinto descubrimos y por instinto morimos después.

Tal vez, también por instinto, hemos aprehendido las certidumbres y penumbras de la creación en esta revista, por instinto interlineamos nuestras ideas en papel cultural y degustamos sinceridades y palpitaciones; así mismo, es por instinto que promovemos, deformamos, compartimos y representamos la expresión artística en las pocas y muchas actividades que como grupo —como intuitivos entes inquietos y vehementes— organizamos. Por instinto percibimos gustosos el aroma, a veces tenue, otras penetrante, de éstas y otras pasiones; por instinto dejamos que nos consuman. Por instinto.



Regidas por la marea  
las lenguas de Natura se tragan la tierra que me hizo

De la madeja que soy  
escapa un hilo a contraviento  
donde jamás lo que cae vuelve

escupe su masa  
vuelca en el polvo  
la víscera deshecha  
el ojo vidrioso con su angustia contráctil  
la herrumbre aroma

Y Crece  
recrea  
el nudo

la maraña espiral que marcó mi carne delta

cerradura

Así lo explicaron mis antecesores  
le llamaron sin nombrarlo

instinto  
potencia destinada a vencer a la muerte

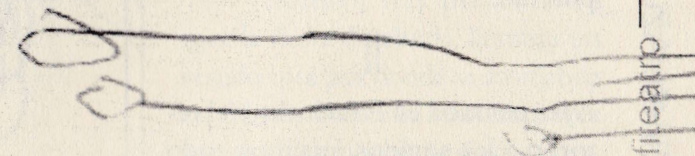
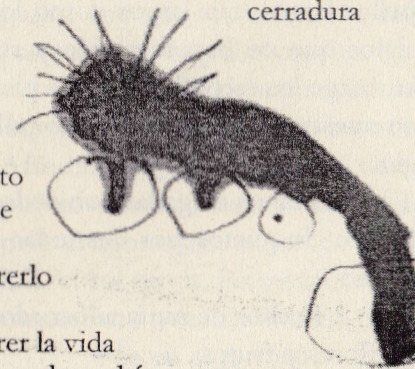
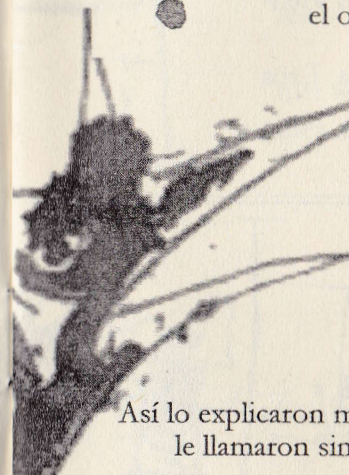
de quererlo

de querer la vida  
se detendría

pero Ella arrancará  
de propia mano

mi memoria

Flor D. García Dávila



Instinto Lobo



# Cáfila Cuadrada

La luna se ha envuelto con el plumaje de los cuervos, se adorna con la piel de los ríos petrificados en lo alto del firmamento. La Oscuridad es cortejada por los labios del Viento, se crea el caos y la luna se abre.

Poco a poco los sonidos emergen de la nada, Eros nace y danza creando el movimiento del universo

Ojos negros, profundos, como si el infinito fuera oscuro, cabellos largos, tan largos como los siglos que no hemos vivido y sin embargo los escondemos en la piel, en nuestra mente y en nuestro pulgar.

Manos delgadas con dedos longos, Inquietos por desnudar a Orfeo.

Pechos de ninfa adornados de flores y frutos.

Fuego y piel se funden en el crepúsculo.

II

Ayer pensaba en Stravinsky y el retorno a los sonidos prístinos, todo está desde el principio y desde el

fin, el violín se distorsiona y chilla y acaricia todos los sonidos y tu cuerpo todas las formas, y la palabra todas las ideas. Stravinsky pinta todas las edades del hombre: Caminos edificados sobre reptiles, pájaros, piedras amodorradas, cantos de guerreros vencidos, mariposas, ideas...

La música de Stravinsky es como tu piel.

III

Me detuve en tu lunar, los besos se concentran en tus lunares.

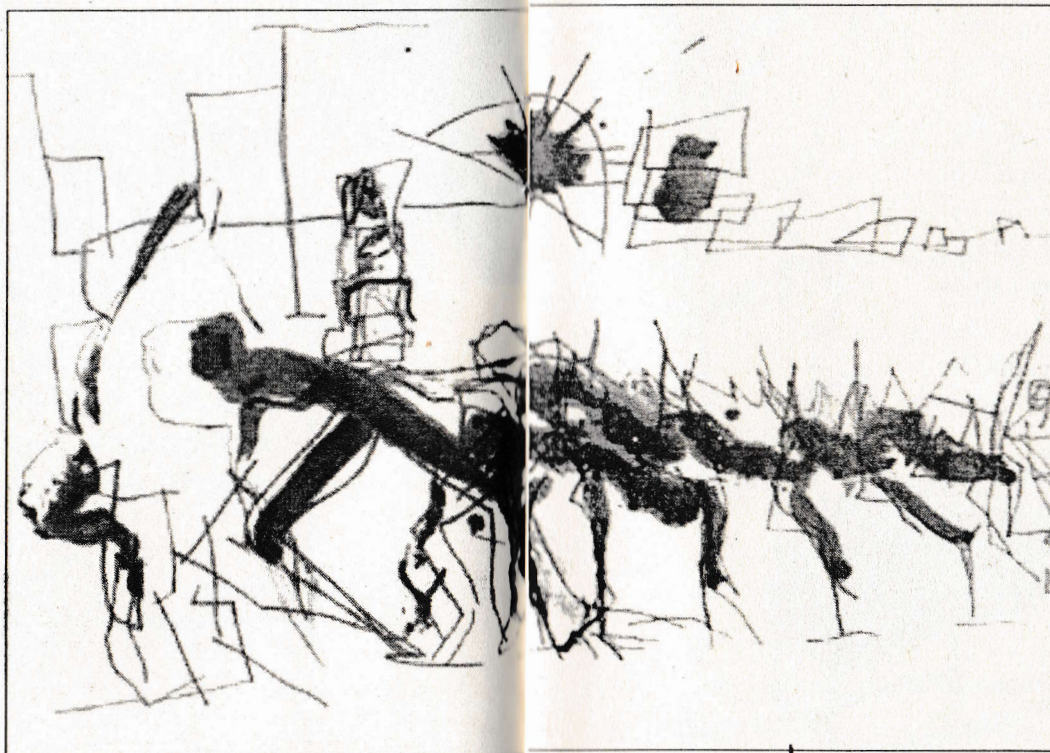
Los lunares comenzaron a brotar después de tu primer año, tus padres decidieron llamarte Sofía. Tus primeros diez años estuvieron acompañados de alegrías y saltos.

Después, el primer amor, la vida se metía por la carne, por los ojos cerrados. Tus pies, de pronto, dejaron su ligereza, dos reptiles seguían los pasos, mientras los pastizales de tu pubis crecían.

Muerte y vida eran acariciadas por tus diminutas manos. Afrodita surgía de la espuma de tu piel inventando nuevas melodías para el agonizante ocaso de la niñez, el sol moría, las mazorcas comenzaban a penetrar la tierra fértil.

Fue en abril cuando te conocí.

Román nos presentó en aquella fiesta desabrida, llevabas un vestido rosa por donde se asomaban tus deliciosas piernas. Platicamos diez minutos, después, al día siguiente, salimos a tomar un café.





# IV

¡Correl, los objetos también lo hacen, lo hacen en dirección contraria a ti. Un edificio con paso burlón es el primero en pasar, después dos bancas dormilonas, tres puertas inertes, el tiempo se fuga en la perpetuidad. Aceleras el paso.

Estás segura, no llegas, las cuatro, las cuatro, los cuatro, los cuatro besos, las manos de él en tu cabello, en tu cintura, en tus labios, en todas las hendiduras de tu cuerpo, en los pezones de lactosa ,erectos, su lengua los desnuda y los dientes los penetran, las piernas abiertas son alas; los muslos, en pliegues rubicundos, se van destejiendo, todas las sensaciones están en los sexos, acomodas su falo dentro de ti, despacio, lento, va dibujando su camino. Entra, el infinito se toca y se aglomera entre las piernas, se reinventan, tus nalgas acarician sus rodillas, el ritmo, en andante, los vellos se levantan, un gemido, un jadeo, los olores también hablan, el sabor de su sexo entra en tu boca.

Explota, te guardas los gemidos que faltaron, no llegaste.

Corre, la historia te deja, el escritor no tiene tiempo, tu ausencia no cambia las cosas y sin embargo se escribirá un punto final.

Gilberto González Morán

Y mis palabras golpearán tus oídos hasta que las entiendas  
W. Whitman

Para Sofía González de la Calleja

EN MI MORADA no hay angelus.  
Me avergüenzo de mí  
de mi miseria  
de esos molinos de viento que son tus miedos  
nuestros miedos  
Mujer - Pez, ¡si pudieras olvidar las afrentas!

Cuerpo desolado

Laberinto

Encrucijada de donde  
nadie sale vivo  
No tienes culpa

Piadosa  
O  
Ramera

Mujer - Pez  
Cuerpo que antes fue Musa

Hoy

Venus destruida y sin brazos  
con los que arrullabas al mundo  
con los que regabas la tierra

No cargues culpas  
No alimentos cuervos

Los muros con los años han caído  
Que el orgullo no sostenga tu estirpe  
Que la soberbia no te dé duermevelas

Mujer - Pez  
Si tan sólo pudieras olvidar las afrentas.

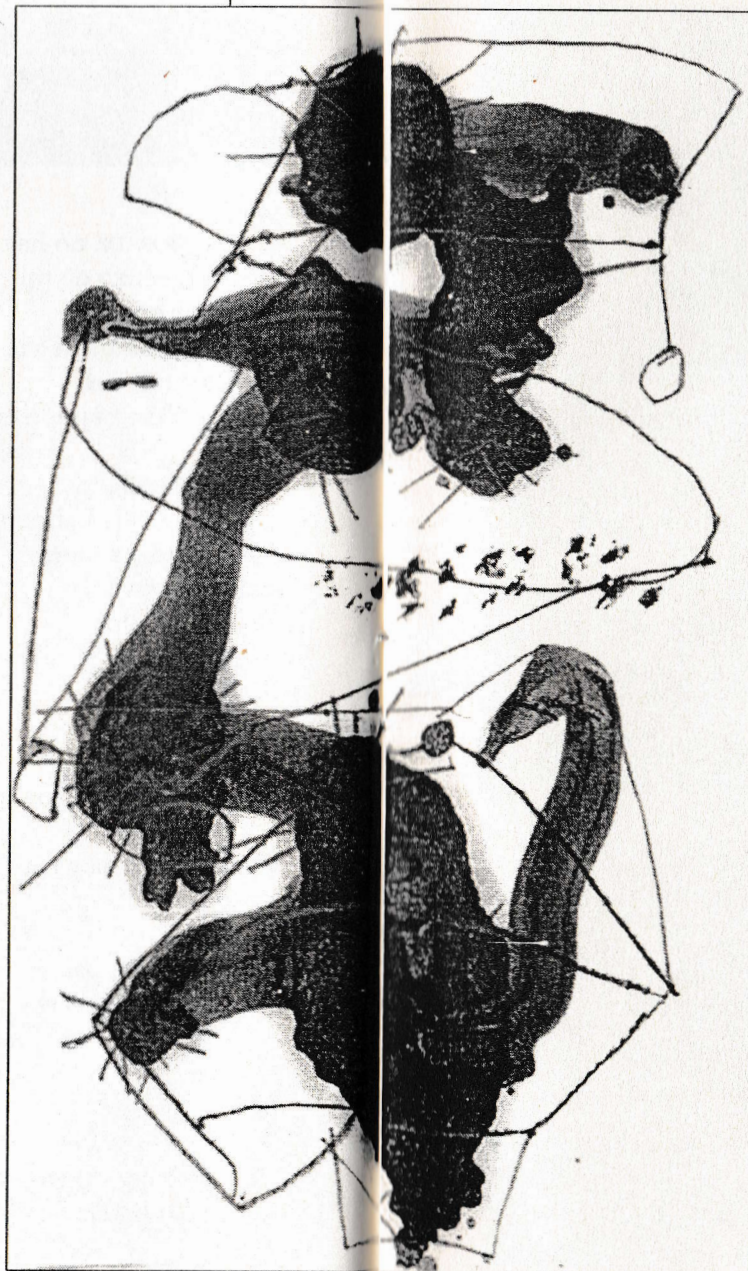
Isis Samaniego Y Valencia

Mujer Pez



# Monólogo 77

Estoy saboreando la decadencia póstuma de mis días y no puedo dejar atrás el terror que me invade todavía. La denigrante moral y los absurdos dogmas que pregona esta estúpida sociedad corrompida desde su naturaleza, que suele achacar a la raza de libertinos los males vesánicos. Arrastro con este cuerpo marchito, por la intriga del tiempo, dulces placeres reclamados desde la carne. La injuria me calienta la cabeza y sigo pensando que no hay tregua en la impunidad del deseo fogoso yugo de nuestra piel. Siempre he querido demostrar que el cuerpo es una zona, un mapa, un territorio sobre el cual se pueden ejercer las más crueles experiencias de poder. Nada más simple que encontrar el envilecimiento y rebajarse en los goces de la deliciosa perversión. Durante mi estancia en La Bastilla me diagnosticaron «demencia libertina», ¿Será por mis orgías sin fin en la casa de Madame Hecquet? Uno siempre gusta de escuchar lo que se complace en merecer y es imposible saber hasta dónde puede llegar el hombre que haya sido creado sensible a este placer. Ahora me dirijo por última vez al teatro en Charenton. Tal vez es ahí donde encuentro cura a mis asedios y criminales pensamientos. La antigua sala del blanco cantón diseñada para 20 ó 30 espectadores que esperan mi mejor actuación, mi últi-



ma actuación. De todos los lugares, aquí encuentro refugio a mi perseguida locura, en espera de que el acto aborte ante los ojos del público; que cumbre la voz desde las entrañas; que suden los huesos cuando el primer pie esté plantado en el escenario; cuando mirándonos, el horizonte perdido en polícromas luces nos carcoma el alma, inmersos en el efímero instante de la sangre viva, succionados en la perpetua ensoñación de las palabras que arden, de los personajes que muerden, una simple transmutación.

Se levanta el telón. Ya no soy el mismo. El tiempo se detiene. Los recuerdos asaltan a traición. Explota el corazón. Mis músculos se crispan. Comienzo a actuar. ¡Me corro dentro de mí!

«¡Desdichado! ¡Sólo te creía sociniano, tenía armas para combatirte, pero veo claramente que eres ateo, y desde el momento en que tu corazón se niega a la inmensidad de las pruebas auténticas que recibimos cada día de la existencia del creador, no tengo nada más que decirte.»

La obra se consumó. Y soy el hombre más feliz de esta tierra, aunque mi final ya se aproxima. Se me comunicó la sentencia, estoy condenado a ser quemado en efígie. Pero la noche no ha llegado a su fin. La lujuria me espera en donde lo más delicioso de los cuerpos puede tener lugar. El que ama con ardor las cosas descubre placer en hacerlo. No hay maldad en mis actos, me place corromper las divinas leyes, profanar caricias absueltas en el fuego que alum-



bran todas nuestras recónditas fantasías, trastornarme en el deseo, con inclinaciones ardorosas, con escandalosas pasiones, entregado únicamente a este mundo para enterrarme a ellas y para satisfacerlas, consciente de esta fascinante debilidad. No me arrepiento... pero... ¡Dios! ¡Dios! ¡Por qué me quitas lo que tanto deseas!

Miguel Angel Vega

### Sobre las Obras... De la Serie «Instantes Sincrónicos»

Pensamientos hacia el Origen	01
Fuego Enviciante	03
Conspiración anónima	04-05
Pasión Vegetal	07
Contorsiones Perfumadas	08-09
Vértigo Carnavalesco	13
Entrelazado en el Tiempo	15
Desde Mañana	18-19
Bajo Todo Sol	25
Secos y Despeiertos	26
Canto Danzante	27
Trocitos de Polución	28
Ciudad y Tensión	portada

«Cuanto más razonable debería ser mi maldita cabeza, se trastorna y se vuelve libertina. Gánimedes de ese nuevo Júpiter.»

Trece Ilustraciones...  
Técnica: Lápiz-Tinta/Papel  
Autor: Tirso Castañeda  
Fecha: 2005  
Puebla, Mex.

## Un Junio de Dos Mil Cinco

*Libertad te da el que sin ella queda, ¡oh caballo tan estrenado por tus obras cuan desdichado por tu suerte! Vete por do quisieres; que en la frente llevas escrito que no te igualó en ligereza el Hipogrifo de Astolfo, ni el nombrado Frontino, que tan caro le costó a Brandamante.*

Miguel de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cap. XXV.

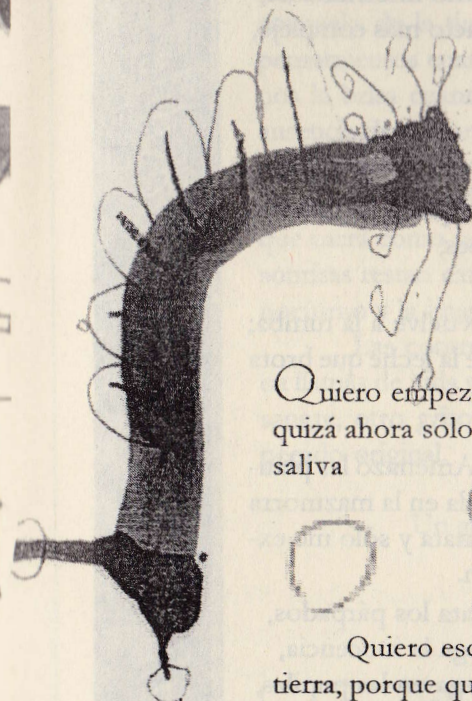
Quiero empezar por poner nombres a los ruidos, porque quizá ahora sólo soy un ruido. Quiero pintar el agua con mi saliva

en el momento  
justo en que gotea  
en el acto de la lluvia,  
porque quizá ahora soy una gota.

Quiero escupir los granos de arena para aferrarlos a la tierra, porque quizá ahora soy parte del viento que se ha ido después de la tormenta, quizá. Trasluzco en un cuerpo alargado por la corriente de millones de años de tacto y quiero morir millones de veces para volver a vivir.

Se agota inerte en el manjar de los hanubrientos, la luz que agazapa las verdaderas intenciones: de los blasfemos comprometidos, de los viejos que despiertan tras la primera lluvia; una mirada, el cortejo, un romance, penetración, el grito, una ausencia es recuerdo y la simpática magia, quizá.

Mañana ahora amanece, ayer amanecerá mientras hoy me instalo en esta urbe agónica repleta de ausencia, otra vez ausencia aún no es recuerdo, el caos sagrado es el orden mayor, divino, también quizá.







Ves,  
ya nunca es hoy  
ya jamás mañana,  
ya no es este laberinto interminable,  
ya el erotismo es el acto más complejo,  
ya tampoco  
el  
azul  
celeste  
que se convierte  
en amasijos de nubes,  
ya, tampoco quizá.

Es entonces la conciencia; la que vuelve a la tumba;  
el hombre muere; renace y se amamanta de la leche que brota  
de los senos de la madre tierra.

Y nazco.

Aquí la tinta se ha vuelto inasible. Amenazó las pláticas  
con el vientre de la taza hasta convertirla en la mazmorra  
que aprisiona mi incauta descendencia nonata y sólo me expulsa  
a los sueños que sólo sueños no son.

*restriega la inocencia,* Maniata los párpados,  
restriega la inocencia,  
estratega en las pupilas,  
paradigmas enmarcados como cicatrices que se alojan en  
mi vientre de tiempo. ¿Recuerdas la luz?, pues ahora tiritita  
por el frío de las palabras necias que ahogan las preguntas,  
amortajan, convertir en presente perpetuo, la verdad del arte,  
las dinámicas leyes cósmicas y el reprimido que ama al  
represor y  
ya  
nunca  
olvido.

*y ya nunca olvido.*

Mañana, abrí la llave de ayer y sólo vapor de polvo  
emergió de sus entrañas. ¡Ay, este maldito dolor tampoco me  
alcanza para pagar casi nada de originalidad! Ahora también

*Aquí la tinta se ha vuelto inasible.*

*Un golpe y el llanto sobreviene.*

extraño mucho, también. No es fácil hilvanar secuencias en  
los tiempos en que todo suena igual y es diferente siendo  
igual, quizá también.

Quiero empezar por poner nombres donde hay un  
consuelo de la tierra en el cauce, laberinto que madeja mis  
pensamientos cuando el tiempo fue. Empezar a echar de me-  
nos la brisa cuando nace después de morder los labios y la  
ausencia de mí carcome este cuerpo. Supongo al mar no en lo  
cierto y doy libertad a la luz que con las riendas hacen las olas.  
Ya es una ausencia, entonces cabalgo dejando este presente  
que caerá como polvo. Ahora nunca olvido; la paciencia y sus  
sonrisas restan caricias, supersticiones que ahogan el arco iris  
nocturno y la imagen de la masa en la carne reinventándose.

Las contracciones de la caverna satanizada envueltas  
en llamas de vida y la fuente tras el impulso de los músculos, la  
sangre, otro grito que rompe el aire y el agua limpiando el  
pecado original.

Un golpe

y

el llanto sobreviene.

*Prófugo*





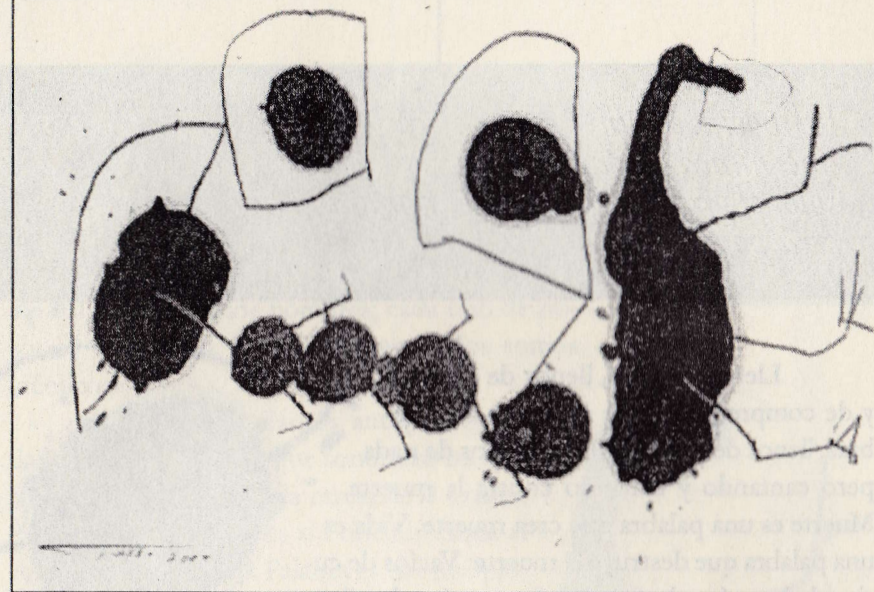
*La poesía es un método de análisis, un instrumento de investigación, igual que la danza. Allí lo oculto encuentra ocasión de revelarse, las ideas y los cuerpos se desnudan y la hipocresía, defendida por un pudor puramente convencional, se pierde.*  
 Jorge Cuesta apud Alberto Dallal en *El aura del cuerpo*

Llenos de citas, llenos de mundos y de comprensiones de él, llenos de palabras, llenos de explicaciones. Llenos de nada pero cantando y bailando contra la muerte. Muerte es una palabra que crea muerte. Vida es una palabra que destruye la muerte: Vacíos de curiosidad, vacíos de sensaciones, vacíos de silencio, vacíos de la substancia poética. Los hombres caminando el paso de todos los hombres sin arraigo propio, sin origen, caminando el espacio en el que una palabra le dirá el tiempo de la consagración del instante — poético, musical, dancístico— que posibilita la revelación del misterio de la respiración.

El mundo es creado por un canto amoroso: *Cántico Cósmico*. Y aunque los hombres y las mujeres somos gritos rítmicos únicos, todos juntos se neutralizan y fortalecen fusionándose, recreándose: «Cada átomo canta su canto, como dijo el lama, / y el sonido hace la danza. / La posición del electrón nunca es la misma / ni distinta / No está inmóvil / ni en movimiento. (...) / Sólo la danza sin danzantes / Partículas que son y no son, / o dejan de ser en el instante que son, / en una confusión de creación, aniqui-

*Cántico Clásico de Ernesto Cardenal*

«La Danza Aprendida de  
las Estrellas»

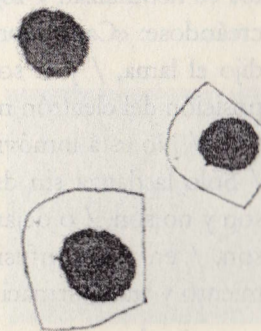


lamiento y transformación. / Creación y destrucción es la danza / Átomos vacíos y tan llenos de apetitos y deseos. / Creación y destrucción es la gran danza cósmica. Nada se origina, nada perece. / Es la danza de Shiva. / Permanente, sólo en el cambio.» (Cardenal). Tal vez esto quería manifestar Paz cuando escribió en *Vislumbres de la India* «El hombre es los hombres; cada uno de nosotros es distinto. Y sin embargo, todos somos idénticos».

43 cantigas. Cantos antiguos poéticos danzantes. 43 cantigas que sonorizan las vibraciones del sentido y de la razón de la existencia humana. El Canto es al Principio como el Amor a la Palabra. La Palabra es el Principio del Canto del Amor que hace posible la existencia a través del movimiento: la expresión corporal, la Danza.

La relación amorosa de la Palabra con la escritura está dada a través del placer del sonido

*El mundo es  
creado por un  
canto  
amoroso:  
Cántico  
Cósmico.*





*El poeta es un amoroso, como decía Sabines: sabe que nunca ha de encontrar y ha de estar solo, solo, solo, el grito de soledad le acompaña y lo reinventa, lo crea porque lo nombra...*

Llenos de citas, llenos de mundos y de comprensiones de él, llenos de palabras, llenos de explicaciones. Llenos de nada pero cantando y bailando contra la muerte. Muerte es una palabra que crea muerte. Vida es una palabra que destruye la muerte: Vacíos de curiosidad, vacíos de sensaciones, vacíos de silencio, vacíos de la substancia poética. Los hombres caminando el paso de todos los hombres sin arraigo propio, sin origen, caminando el espacio, en el que una palabra le dirá el tiempo de la consagración del instante —poético, musical, dancístico— que posibilita la revelación del misterio de la respiración.

El mundo es creado por un canto amoroso: *Cántico Cósmico*. Y aunque los hombres y las mujeres somos gritos rítmicos únicos, todos juntos se neutralizan y fortalecen fusionándose, recreándose: «Cada átomo canta su canto, como dijo el lama, / y el sonido hace la danza. / La posición del electrón nunca es la misma / ni distinta / No está inmóvil / ni en movimiento. (...) / Sólo la danza sin danzantes / Partículas que son y no son, / o dejan de ser en el instante que son, / en una confusión de creación, aniquilamiento y transformación. / Creación y destruc-



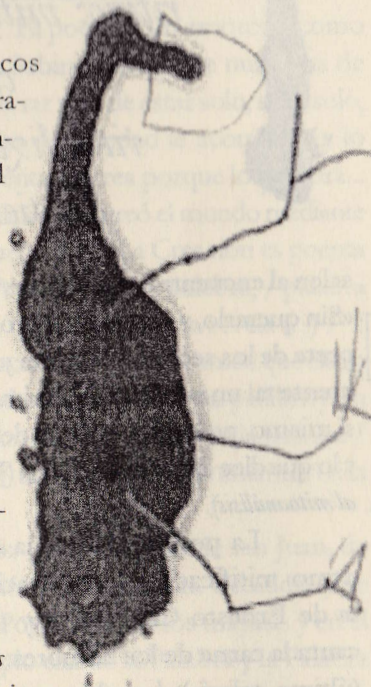
ción es la danza / Átomos vacíos y tan llenos de apetitos y deseos. / Creación y destrucción es la gran danza cósmica. Nada se origina, nada perece. / Es la danza de Shiva. / Permanente, sólo en el cambio.» (Cardenal). Tal vez esto quería manifestar Paz cuando escribió en *Vislumbres de la India* «El hombre es los hombres; cada uno de nosotros es distinto. Y sin embargo, todos somos idénticos».

43 cantigas. Cantos antiguos poéticos danzantes. 43 cantigas que sonorizan las vibraciones del sentido y de la razón de la existencia humana. El Canto es al Principio como el Amor a la Palabra. La Palabra es el Principio del Canto del Amor que hace posible la existencia a través del movimiento: la expresión corporal, la Danza.

La relación amorosa de la Palabra con la escritura está dada a través del placer del sonido y de su ritmo, y del movimiento y de su ritmo. El Amor no perpetua al lenguaje sino que lo erotiza (Paz en *La llama doble*) y entonces la poesía encuentra la posibilidad de ser. La escritura es para el lenguaje tan placentero como el kamasutra para la cultura toda, no solo oriental: *La escritura es el kamasutra del lenguaje* (Barthes): «En el principio era el Canto. / Al cosmos él lo creó cantando. / Y por eso todas las cosas cantan. / No danzan sino por las palabras (por las que fue creado el mundo) / dicen los uítotos. «Sin razón no danzamos» (Cardenal).

Al fusionar todas las formas recónditas del mundo, las que no se aparecen, las que no

*El silencio, al fin, como la última frontera, como un lugar inhabitado,*

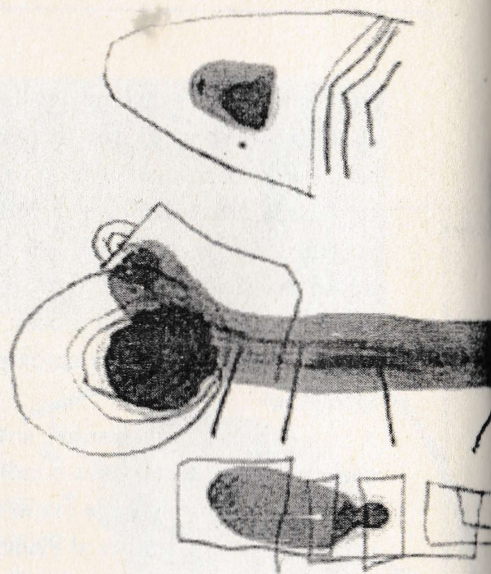


*pero que convive y se articula con lo intrínsecamente expresable*





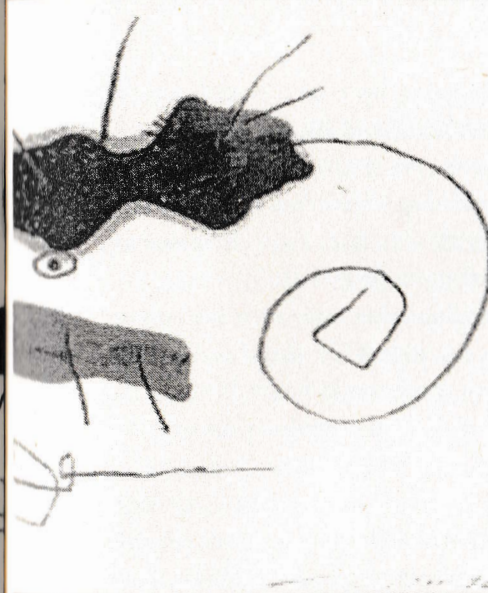
La poesía y la  
danza están  
íntimamente  
unidas por el  
ritmo: mitifica-  
ción y  
ritualización  
del tiempo.



salen al encuentro, el artista revela los secretos de su alma porque: «Sin quererlo, y como todo profeta de verdad, el artista es el intérprete de los secretos del alma y de su tiempo, quizá inconscientemente tal un sonámbulo. Se imagina que habla desde el fondo de sí mismo, pero es el espíritu del tiempo el que habla por su boca, y lo que dice existe pues actúa» (Jung *apud* Durand en *De la mitocrítica al mitoanálisis*).

La poesía y la danza están íntimamente unidas por el ritmo: mitificación y ritualización del tiempo. En *Cántico Cósmico* de Ernesto Cardenal hay una danza eterna y circular que canta la carne de los hombres: «Entre estalactitas y estalagmitas (última galería) / un bisonte modelado en barro de la misma cueva / saltando una hembra modelada con el mismo barro / y en el suelo huellas, plantas y talones en el barro / de adolescentes en la era glacial que danzaron / y danzaron delante de los bisontes. / La danza aprendida de las estrellas.» (Cardenal).

Esta «danza aprendida de las estrellas» es una reelaboración circulante de las mitologías humanas, una reinención mitológica confesada. Mircea Eliade intuyendo a



Cardenal, danzándolo en el cuerpo del poema. La confesión de Ernesto es la confesión de la importancia de nombrar al mundo. Es un diálogo y una respuesta a la sugerencia cuestionante del Canto que suspende la curiosidad y el asombro del hombre que se pregunta sin respuesta.

El poeta es un amoroso, como decía Sabines: sabe que nunca ha de encontrar y ha de estar solo, solo, solo, el grito de soledad le acompaña y lo reinventa, lo crea porque lo nombra... y lo danza: «Él creó el mundo mediante un sueño (...) / La Creación es poema

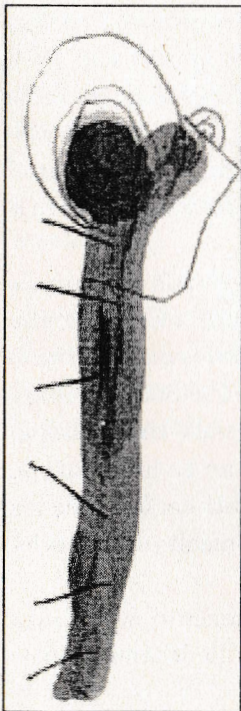
(...) / Todo el cosmos copula. / Y toda cosa es palabra, / palabra de amor. / Sólo el amor revela / pero vela lo que revela (...) / Y toda cosa es secreto / El cosmos canta (...) / Es el amor que canta / La música callada. / La soledad sonora. (...) / —Su palabra y un tambor... / Somos palabra / en un mundo nacido de la palabra / y que existe sólo como hablado. / un secreto de dos amantes en la noche.» (Cardenal).

Cardenal extiende la voz del Evangelio de san Juan, de los relatos que revelan la creación, de la Palabra Creadora y se extiende el canto sagrado en el Popol Vuh de los mayas... y en el canto cotidiano...: «En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios. Y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron» (Evangelio según San Juan).

Un secreto se gesta en el nombramiento de la danza primera, en el lenguaje primero cuando «Sólo se sentía la tran-



*El silencio,  
al fin, como  
la última  
frontera,  
como un  
lugar inhabi-  
tado, pero  
que convive y  
se articula  
con lo intrín-  
secamente  
expresable*



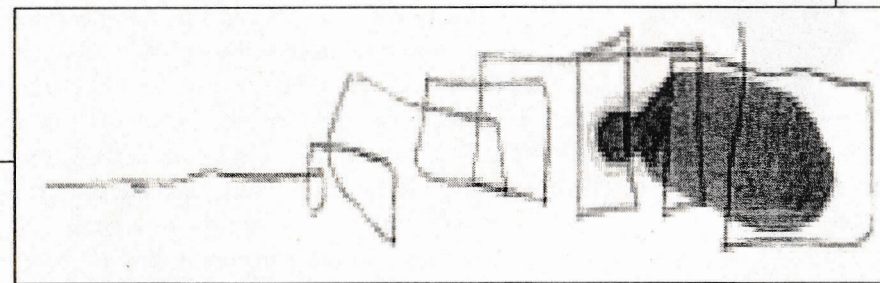
quilidad sorda de las aguas, las cuales parecía que se despeñaban en el abismo. En el silencio de las tinieblas vivían los dioses que se dicen: *Tepen, Gucumatx y Hurakán*, cuyos nombres guardan los secretos de la creación, de la existencia y de la muerte, de la tierra y de los seres que la habitan» (Popol Vuh).

En los cantos llamados *mantras* de las religiones hindúes el ritmo y la repetición provocan el estado verdadero del ser a través de la neutralización del sonido y de la vista. Los dos sentidos privilegiados en la mitología y literatura occidentales, se anonadan para alcanzar lo que Comte llamaba «estado teológico» (COMTE *apud* DURAND). Dicho estado es posible sólo a través del silencio y la poesía es cercana a él. *El silencio, al fin, como la última frontera, como un lugar inhabitado, pero que convive y se articula con lo intrínsecamente expresable* (Max Colodro en *El silencio en la palabra*). Esto último «lo intrínsecamente expresable» es un canto incesante a la carne, donde han penetrado los dioses, para que aparezca lo que no es, danzando (la danza es una lucha contra la muerte). *Y es que la poesía ha sido en todo tiempo, vivir según la carne* (Zambrano).

Solamente por el símil creado entre cuerpo y canto, entre cuerpo y movimiento es posible la poesía. La poesía vive según la carne. La poesía es un cuerpo de carne que es al mismo tiempo - el instante poético, el instante dancístico, el instante musical - ritmo y movimiento. La poesía toda «es» y busca su existencia en el retorcimiento del lenguaje, pero no en el sentido de la oscuridad y aterrador artificio barroco que aleja al silencio - *la atmósfera perfecta para la comunicación con Dios* (Juan Pablo II en *Pastores dabo vobis*) - y por tanto la presencia de Dios y los dioses, de la Musa y las musas, del Espíritu Santo y el in

consciente.

La clave es un círculo transparente que hace posible la música y con ésta la incitación a la danza en los sones. Celia Cruz cantaba en una de sus últimas aportaciones artísticas «sin clave no hay son». Así, en poesía, y en el poema, específicamente - cristalización verbal, afirmara Paz en *La llama doble* - sin clave no hay son. Sin esas llaves que crean un *mundo lejano* y al mismo tiempo apropiado, unido al cuerpo, experimentado a través de la poesía, que Octavio Paz aludió como «testimonio de los sentidos». Testimonio de esas llaves que abren el mundo. Testimonio de sucesos que salen al encuentro, obvios (*obvius*) a través de la piel y del revestimiento de los sensores de ella. Testimonio del principio del Canto. Testimonio del otro cuerpo, de la otra piel, la que también es nuestra, Novalis alguna vez escribió *Tocar un cuerpo es como tocar el cielo*; y de hecho Cardenal lo cita citando el mundo del otro, de la preocupación y excitación del otro en un grupo ideológico que también le cantó al origen del Canto, pero descontrolado y sin movimiento sucumbió en el canto mismo: el comunismo.



Expresión corporal es el primer «lenguaje» (Durand), el verbo es la fijeza y la explosión del primer grito. El mismo lenguaje humano es un diálogo consigo mismo del cuerpo: frontera del misterio y del encuentro con la materialización de lo que los sentidos le permiten ser. *Tal vez, a la manera de las cosas que hablan con ellas mismas en su lenguaje de cosas, el lenguaje no habla de las cosas ni del mundo: habla de sí mismo y consigo mismo* (Paz)



en *El mono gramático*).

El movimiento se eterniza en los círculos de las metáforas que ascienden y descienden hasta el centro del origen de todos los poemas: la expresión corporal. *Quédate conmigo este día y esta noche y serás el dueño del origen de todos los poemas*. Whitman, cantor del cuerpo y del yo en la voz española de Borges. Invitación a un conocimiento del cuerpo, de todas sus partículas y todas sus voces sin palabras, de todos sus sonidos sin misterios, de todas sus revelaciones sin explicaciones verbales. El Canto de Ernesto Cardenal es una provocación a repetir el origen del discurso que no es ni científico ni histórico. Es poético. Es dancístico.



El nombramiento es la clave misma, la llave misma. Así en *Cántico Cósmico* lo que el aparato poético es para el poema, la clave lo es para el movimiento y el ritmo del nuevo canto-mito que se construye en esta enorme re-revelación. El poema guarda su propia existencia en su realidad paradigmática. Las palabras son dentro de sí mismas y son todas.

Parafraseando a Paz: *La palabra es las palabras; cada una es distinta. Y sin embargo todas son idénticas*. Y finalmente son ellas las que son los hombres. Decía Rilke que ellas tienen vida propia y Klossowski afirmaba que ellas son «das que toman una actitud, no los cuerpos; las que se tejen, no los vestidos; las que brillan, no las armaduras; las que retumban, no las tormentas. Son las palabras las que sangran, no las heridas».

El hombre (la palabra) es los hombres (las palabras); cada uno es distinto (distintas). Y sin embargo todos (todas) son idénticos. Su clave es el movimiento y el ritmo de él. La aceptación de la palabra es el reconocimiento de un espejo: «La danza aprendida de las estrellas».

Conrado Zepeda Pallares

*La palabra es las palabras; cada una es distinta. Y sin embargo todas son idénticas.*

Karina Fascinetto Zago

Sobre el quehacer sin tiempo  
se van definiendo las líneas excitadas.  
Brotar en el cerrar de los ojos

## Requiem

### Sobre el quehacer

donde los pasos

donde los pasos marcan el ritmo de la vida  
de la verdadera

de la que no tiene color

y los tiene todos

de la que sólo nace en el ritual que se hace sobre el agua  
donde los ritmos danzan  
donde la lluvia cesa de llorar hacia abajo  
donde nos purifica en múltiples siluetas.

Estruendos luminosos donde se erigen bosques  
bosques de malva que entre tus dedos nacen...

mientras se toman recuerdo

de los pies caídos

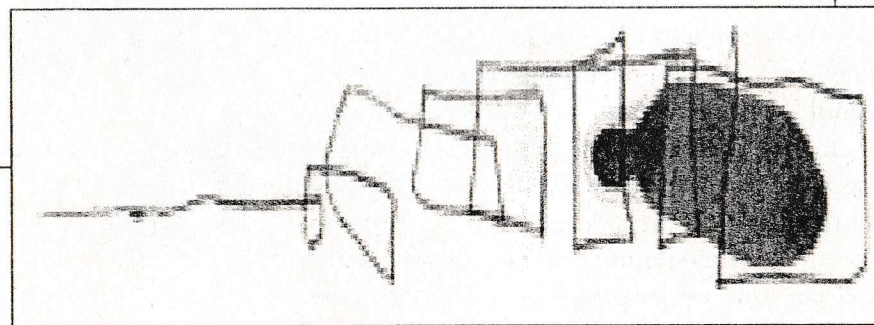
de un pasado de sentidos alertas

de un presente sin forma...

pues ha sido engañado

con el antifaz de estrellas que resplandece en las cadencia del ritmo  
que se protege en piedra

recuerdo





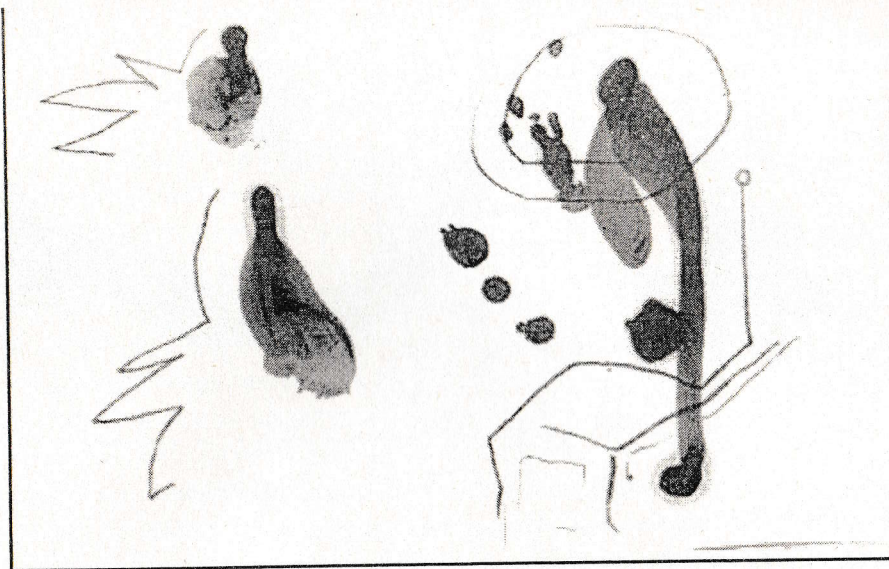
Cuando me vea en mi totalidad, tendré que verme yo mismo, saber yo mismo qué es lo que quiero, no sólo lo que me ocurre sino hasta dónde llega mi capacidad de ver, cuáles son mis instrumentos, cuáles son los que predominan, qué es lo que reconozco y lo que hasta ahora he reconocido en mí mismo. Me veo evaporarme y expirar cada vez con más fuerza, las oscilaciones de mi luz austral se aceleran, se vuelven más repentinas, sencillas y similares a un gran reconocimiento del mundo. Así produzco a partir de mí mismo siempre más, siempre cosas más amplias, ilusiones eternas, siempre y cuando el amor, que lo es todo, me enriquezca de este modo y me conduzca allí donde instintivamente me siento atraído, lo que he percibido a pesar de mí mismo.

Egon Shiele (1890-1918)

En la búsqueda de la naturaleza se abandonan los silencios por los gritos iracundos de las orbes absorbentes, apasionadas, primitivas, rupestres. Y alguien, un hombre de infantil sustancia se acerca ante tal caos. Una barbilla isabelina y una sedosa barba negra parturienta se alternan entre sus dedos, entre sus manos; una castañeta y el pensamiento hacia el origen. Tirso Castañeda comienza su discurso. Óclesis le da bienvenida. Estamos en las postrimerías del mes de junio sentados en una mesa del conocido restaurante de la 2 oriente en el centro de la antigua Cuertlaxcopan, donde, debemos decirlo, todavía cambian las serpientes de piel.

Nuestro segundo pintor, huésped, olvidó su origen para que en su pintura se encontrara un

## Tirso Castañeda o la Evaporación Utópica



quicio, apenas, de las preguntas del comienzo de la diversidad de las culturas y civilizaciones, que finalmente no son más que hijas de un antepasado común, todas. Castañeda es una espiral de nombres y de sus propios estilos: es un sencillo espacio sincrónico consecuente de la hilaridad y del desorden de los instantes en que aparecen y desaparecen imágenes y sus significados en la razón y la pasión de hombres y mujeres.

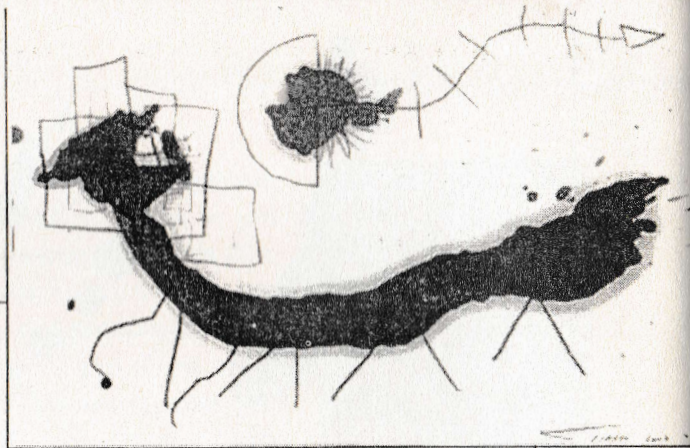
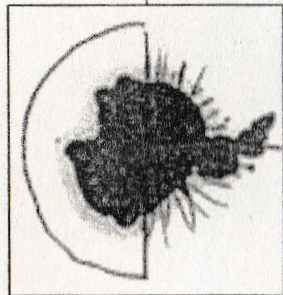
La inanidad de todas las utopías. La incuria de las muertes de todas las historias de todos los hombres, apenas de todos los poblamos. El pintor poblano apunta hacia la reconstrucción de una identidad que se esfuma en el centro de una conspiración anónima: globalización idiotizante, avasallamiento foráneo.

En la serie que Tirso Castañeda elaboró especialmente para este número se entrevera su propio nombre (Tirso es en griego la vara enramada de Dionisio, el dios bajo y sublime al mismo tiempo, de las pasiones divinas y humanas) a través de cuatro ejes: la organicidad, la búsqueda del origen, la vida y la transparencia de ella.

Nuestro artista pintor, escultor, amante y niño concibe la vida como un caracol y los que viven son sus







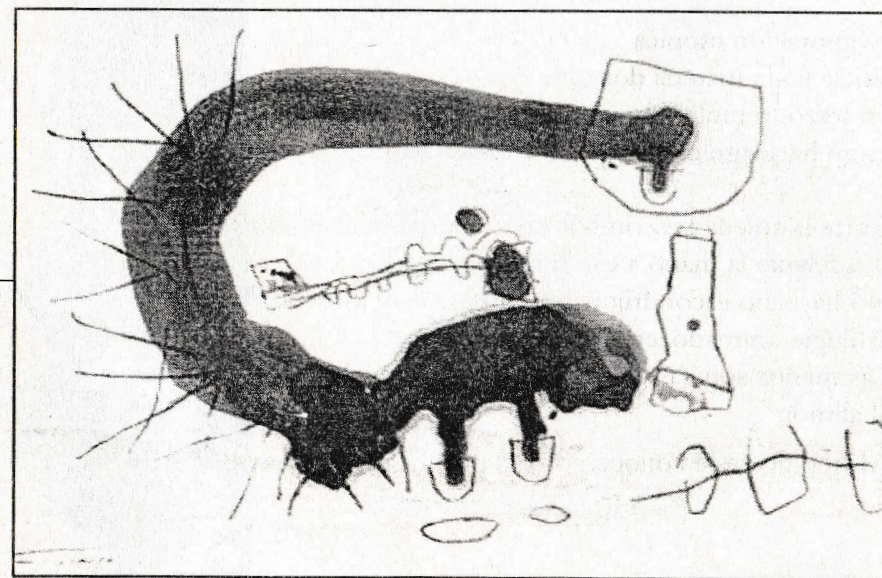
tes, que buscan la sensibilidad o el desentendimiento: *A veces puede (la vida) puede ser como depresiva pero es más para mostrar su proceso: es un continuo enrollarse y desenrollarse, como el caracol que entra y sale (...)* Si estás atento y eres sensible puedes predecir lo que viene en la matemática infinita del silencio. La gente que está más callada es la que más sabe y al mismo tiempo es la que más siente.

El silencio de Tirsso es una búsqueda constante del origen caracólico, lo orgánico: *Lo orgánico es una necesidad de origen y vida. Es el reconocimiento más terrenal. No debemos olvidarnos del instinto de la primera piel, esa que nos lleva a una definición de nuestra primera personalidad.*

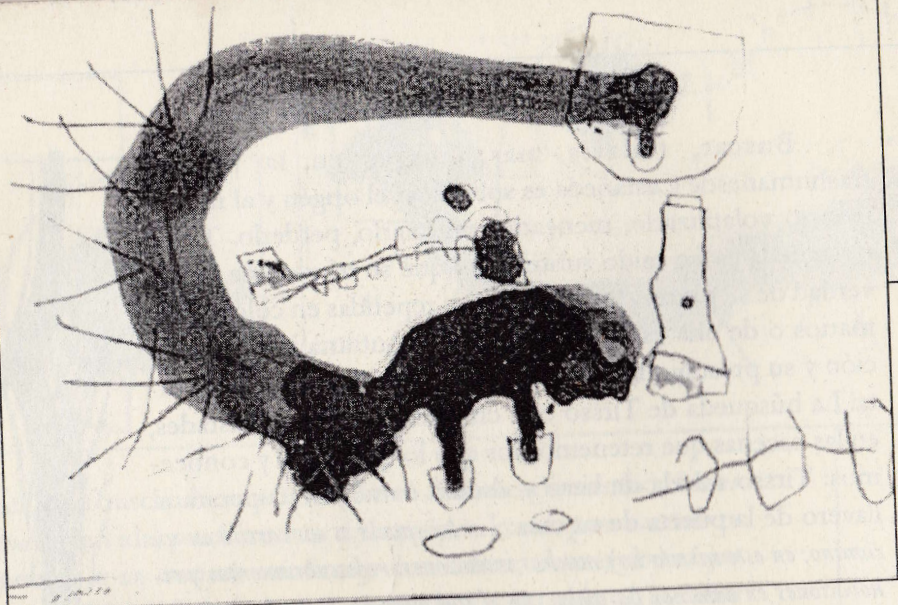
Un escarabajo, un saltamontes cardenalicio, un ciempiés, un caracol enmohecido en un mar vacío, una mandrágora, una oruga, un monstruo (aquello que se muestra) sin nombre, los trazos creativos que dan vida viven en su pintura. También un niño burlándose de su estatura, Tirsso es como Óscar Matzerath de *El tambor de hojalata* buscando la obsesión y la compulsión del movimiento de la mariposa alrededor de una bombilla eléctrica. Pero Tirsso es también la mariposa y la bombilla; el movimiento y su obsesión. Tirsso se danza a sí mismo y no se encuentra, por eso pinta, por eso esculpe, por eso vive, por eso gira en sí mismo: constancia que lo crea: *Si tenemos problemas arriba y abajo hay que regresar al origen; lo de arriba está abajo y a la inversa, el arte es una dimensión que regresa constantemente al origen.*

Buscar, todavía más, hurgar en la pintura trashumanesde Castañeda es solidificar el origen y al mismo tiempo volatilizarlo, menearlo, esfumarlo, perderlo. Tirsso Castañeda es un raído subterfugio que se rejuvenece con la verdad de su pintura, con las danzas repetidas en colores primarios o de una escala de grises que contraria la aglomeración y su prestigio neoliberal, liberal, capitalista ¡qué importa! La búsqueda de Tirsso está cristalizada en sus amistades, en las escenas que retenemos los que lo queremos y conocemos: Tirsso saluda de beso y abrazo como si recuperara el llavero de la puerta de su casa: *La búsqueda es un carrito en un camino; en este carrito hay muchas intenciones: redescubrimientos y renovaciones en caminos paralelos con el que maneja, como la amistad, pero a veces nos distraemos y perdemos la dirección. El amigo nos devuelve o nos avienta, pero casi siempre nos señala el camino, entonces uno recuerda las intenciones y las ilusiones del principio del camino que están dentro del carrito.*

Tirsso es amigo nuestro y amigo de una utopía que







buscamos cuando escribimos y que sin embargo, se evapora al mismo tiempo. Tirsso es la evaporación utópica señalando el lugar que no existe en la vida real, que incluye la vida artística.

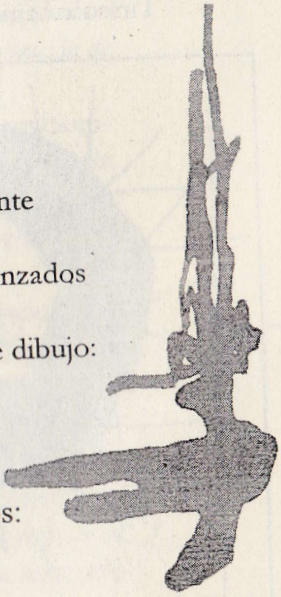
Quiero especialmente dedicar a nombre de Óclesis el siguiente poema a nuestro amigo pintor y niño eterno

Evaporación utópica  
Entre tanta materia dormida  
un trazo trémulo adivina el compás del cemento  
es un hartazgo constante de respirar artificialmente

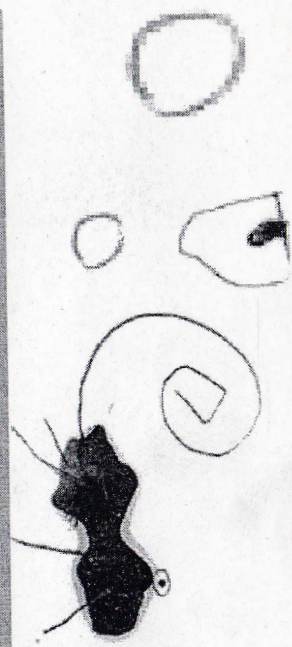
Entre la soledad escondida en desparpajos avergonzados  
se adelanta la mano a esfumar los colores  
No hay sino escondrijos de animales deseantes de dibujo:  
artilugio animado, entusiasmo robado.  
Las manos son castañetas en series zoomorfas  
al alimón

Al tiempo se le conoce por sus propios péndulos:

*Ocléticos*



*Isis Samaniego y Valencia*  
*Flor Daniela García Dávila*  
*Hugo Israel López Coronel*  
*Miguel Ángel Vega*  
*Patricio Cruz De la Fuente*  
*Conrado Zepeda Pallares*  
*Gilberto González Morán*  
*Karina Fascinetto Zago*



# Ocléticos

## *Diseño*

Laura Zamora Araiza

## *Edición*

Patricio Cruz De la Fuente

## *Corrección*

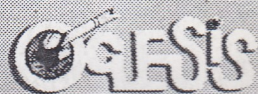
Conrado Zepeda Pallares

## *Obras*

Tirsso Castañeda



Año 1



es una publicación  
trimestral.

El contenido de los  
artículos es responsabilidad  
de los autores.

[Oclesis@yahoo.com.mx](mailto:Oclesis@yahoo.com.mx).

Tiraje: 350 ejemplares

Número 2